

y tomando por modelo de los personajes de nuestra *Galería* aquellos rasgos sublimes y heróicos, aquella constancia y afán por el estudio, lleguen con el tiempo algunos de ellos á colocar sus nombres, ya esclarecidos, en un lugar tan distinguido como ese en que están colocados sus compatriotas que les presentamos, y que se ostentan rodeados de la aureola de la inmortalidad y de la fama.

Méjico, octubre de 1856.



MANUAL

DE BIOGRAFÍA MEJICANA.

ABADIANO (EL PADRE DIEGO JOSÉ),

LITERATO JESUITA.

Nunca se podrá negar que en la célebre Compañía de Jesús han descollado talentos eminentes, y que entre los jesuitas de todos los países se hallan hombres que han honrado con sus imperecederas obras á sus respectivas patrias, y por lo mismo merecen la gratitud y estimación de los que se complacen noblemente en los adelantos sucesivos de todos los ramos del saber humano. No vamos en esta Biografía á defender ó atacar á los jesuitas, pues no cumple á nuestro propósito, ni es de este lugar semejante discusión; solo deseamos dar á conocer uno de ellos, distinguido compatriota nuestro, que ha dejado en Europa un nombre muy estimado por sus apreciables obras.

Nació este célebre varón en 1º. de julio de 1727 en una hacienda de labor, cerca del pueblo de Tiquílpan, límite entre las diócesis de Michoacan y Guadalajara. En el colegio de San Ildelfonso de esta capital estudió filosofía, entrando en la Compañía de Jesús el 24 de julio de 1741,

y en Méjico y Zacatecas enseñó la retórica, la filosofía, el derecho canónico y el derecho civil. Empapaba á sus discípulos en las fuentes perennes del buen gusto, dándoles á conocer las bellezas de los clásicos españoles y latinos, prefiriendo de entre ellos, por el estilo suave y delicado y por su elocuencia persuasiva, á Ciceron y Granada, á Garcilaso y Virgilio.

Pronto, á causa de su constancia en el estudio y de su afan por la enseñanza de la juventud, se vió deteriorada su salud aun antes de cumplir cuarenta años de edad; y debió el haber prolongado su vida, á sus estudios en la medicina que emprendió en esta época, pues los cuidados de los médicos fueron inútiles.

Siendo rector del colegio de Querétaro, salió para Italia en 1767 y fijó su residencia en Ferrara. Ya entonces habia escrito en latin el Padre Abadiano varios opúsculos teológicos, y la persona curiosa que quiera registrarlos, puede dirigirse á la biblioteca de la universidad de Méjico; tambien dejó algunos apuntes sobre las ciencias exactas. Traujo algunas *Églogas de Virgilio*, y en italiano dió á luz un *Tratado del conocimiento de Dios*; y describió los rios mas notables de la tierra en su *Geografía hidráulica*.

Mas ninguna de estas obras fué la que elevó su reputacion á la mayor altura, pues á lo que debió su grande celebridad literaria, fué á un poema latino que tituló: **HEROICA DE DEO CARMINA**. En Madrid apareció por primera vez el referido poema el año de 1769. Esta obra fué recibida con mucha aceptacion y contó entre sus admiradores y apasionados á Juan Lami, prefecto de la *Biblioteca Ricardiana*; al cardenal Zanotti, matemático y poeta de

Bolonia, que dijo era *divino* aquel poema; tambien Clementi Venneti, secretario de una academia fundada por María Teresa de Austria, reina de Ungria, le escribió una carta en que además de colmarlo de elogios, le acompañaba un diploma de académico. El abate Serrano, ex-jesuita de Valencia, la llenó de alabanzas, y á los sabios Lampillas y Hervas pareció esta obra *inmortal y digna del siglo de Augusto*. Pero el Padre Abadiano no se envalencía con tantos elogios, sino antes bien lo excitaban á pulirla mas y mas y la aumentó hasta treinta y tres cantos que fueron impresos en Venecia en 1773, y reimprimió el mencionado poema con el aumento de cinco cantos en Ferrara dos años despues; todavia se hizo otra nueva edicion en Cecena en 1780.

Pero la muerte, que ya amenazaba una frente tan creadora, no respetando los frescos y nuevos laureles que la ceñian, la hirió al fin en 30 de setiembre de 1779, y en su memoria se compusieron algunas bellas inscripciones por varios de los ingenios mas distinguidos de Italia, que fué para él su segunda patria; mientras en la suya se ignoraba su mérito y no se leian sus obras; pagando las altas prendas de su talento con el destierro y la ingratitude. Pero él obraba de otro modo, y en la última edicion que preparaba de su célebre poema, recordó los tiempos en que consagraba sus esfuerzos, su inteligencia y su tiempo en favor de la juventud de Méjico, dedicándole la obra que mas fama le habia dado en la civilizada Europa, y recibido por ella de sus sabios las pruebas mas marcadas de admiracion y de respeto.

ABASOLO (D. MARIANO),

CAUDILLO INDEPENDIENTE.

Aunque este fué uno de los primeros Mejicanos que levantaron contra el gobierno español el estandarte revolucionario, no descolló entre los que trabajaron mas por alcanzar la victoria; sin embargo el haberse presentado á contribuir al glorioso grito de Dolores, á pesar de disfrutar una buena posicion con el gobierno colonial, pues ya era entonces capitán del regimiento provincial de dragones de la Reina, cuando apenas contaba veinte y siete años de edad, el haber abandonado las comodidades que le proporcionaban sus cuantiosos bienes de fortuna, y dado un ejemplo á la clase militar muy fatal para los Españoles, pero propicia para la causa de la emancipacion de Méjico, son títulos bastantes para que su nombre ocupe un lugar distinguido en la historia de esa época sangrienta y memorable.

El jóven capitán acompañó á Hidalgo en su entrada á San Miguel, y fué quien mandó poner en manos de aquel todo el armamento que se hallaba sobrante en su cuartel; despues siguió la marcha de las tropas independientes hasta su llegada á Guanajuato, donde fué comisionado con D. Ignacio Camargo, con objeto de intimar la rendición al intendente Riaño que se encerró en el edificio de la Alhóndiga para defenderse con las fuerzas que tenia á sus órdenes. En el impetuoso y mortífero asalto que siguió, no se ve figurar á Abasolo, como era de esperar

de sus antecedentes militares, de su edad de entusiasmo, pues como se ve estaba en la flor de la juventud, del deseo de alcanzar gloria y prestigio; y además la clase que ocupaba en las tropas de Hidalgo era notable, pues este acababa de ascenderlo á coronel: pero todas estas bellas esperanzas fueron desmentidas, y segun la confesion de él mismo, despues de preso en Chihuahua, pasó el tiempo que duró el ataque en casa de su amigo D. Pedro Otero, conversando con él y acompañándolo á tomar chocolate.

Su esposa, la señora D^a. María Manuela de Taboada, hija de español como su marido, y dotada de las mas bellas prendas del corazón, lo siguió en su peligrosa carrera, consolándolo en los momentos de dolor, y trabajando con el mayor empeño y sacrificando gruesas sumas de su fortuna, que era considerable, para salvar la vida de muchos Españoles á quienes en aquellos momentos de efervescencia no se daba cuartel; y en esta noble y magnánima conducta siguió dando cada día nuevas pruebas de su desinterés y heróico corazón, y aunque débilmente, también le ayudaba el jóven Abasolo: los bienes de ambos por represalias de los Españoles, y con motivo de estos gastos y de facilitar recursos á la causa revolucionaria, se disiparon completamente.

Estuvo presente al combate del monte de las Cruces, que abrió el camino de la capital; pero Hidalgo por un inconcebible y deplorable motivo no supo sacar ningun fruto de la señalada victoria que alcanzó en aquel punto sobre las cortas fuerzas de Trujillo, que disputaron heróicamente el puesto por espacio de muchas horas, pero que

al fin sucumbieron al número. En este célebre combate, tampoco brilló el valor de Abasolo de una manera remarkable; luego siguió en la retirada de las fuerzas independientes la accion de Aculco, donde fueron batidas completamente por Calleja. Abasolo se halló en la batalla del puente de Calderon, posicion imponente y defendida por un grán número de cañones, y por unos cien mil insurgentes, pero que faltos de armas, de disciplina y de instruccion, fueron derrotados por las instruidas tropas de Calleja: en ella se dice que Abasolo se manejó con valor y decision; pero la suerte de la guerra lo hizo vagar prófugo y amenazado de mil peligros; ya entonces habia sido ascendido por el generalísimo Hidalgo al grado de mariscal. Su esposa, viendo los desgraciados sucesos de los caudillos rebeldes, y temiendo por la vida de su marido, le escribió al Saltillo dos cartas llenas de gracia y agudeza, en que le ofrecia el perdon del gobierno y le rogaba se marchara á los Estados Unidos; y no satisfecha con esto, con un pasaporte de Calleja se dirigió á aquella ciudad, llegándose á hacer sospechosa á Allende, quien le prohibió que con ninguno hablase. Acompañó á Abasolo en su marcha hasta Acatita de Bajan, donde cayó con todos sus compañeros en poder de Elizondo, y fué conducido á ser juzgado á Chihuahua por el comandante general de las provincias internas D. Nemesio Salcedo; su amante esposa lo siguió suavizando con su ternura el rigor de su suerte, y no perdonando medio alguno para salvarle la vida. El primer proceso que se formó fué el de él, y se asegura que no economizó las acusaciones contra sus compañeros, siendo su causa la que sirvió de guía para

formar las demás; no estamos ciertos de la veracidad de estas noticias, porque la pluma que las da si nos debe un alto concepto literario, creemos que varias veces ha sido impulsada por la parcialidad. Lo que si hay de cierto es que respecto de la persona de Abasolo se hizo una rara excepcion, y para ello debe haber habido poderosos fundamentos, y no ciertamente se debe contar como único, la intercesion de su esposa; esta distincion hecha á uno de los caudillos de la guerra de independecia, si salvó su vida, mientras las de sus compañeros se sacrificaron en aras de la patria, no honra ciertamente su memoria, y nos parece que imprimió una negra mancha en el resto de sus dias que siguieron á aquella catástrofe terrible.

No creemos que sin razon se atribuye á Abasolo un carácter débil: así lo muestra al menos el no haberse sobrepuerto á algunos de sus principales compañeros cuando le habria sido tan fácil por la instruccion militar que debia tener como capitan de un cuerpo del gobierno español, y además por los bienes de fortuna con que cooperó á la revolucion; pero siempre hizo un papel secundario, y no se aprovechó de los elementos con que contaba.

Al fin salió condenado á prision perpetua en España, para cuyo destino fué embarcado poco tiempo despues, y murió en el castillo de Santa Catalina en Cádiz, donde se hallaba en companía de su fiel y tierna esposa. Su patria ha honrado su memoria, mandando inscribir su nombre con letras de oro en el Salon de sesiones del Congreso.

AGÜERO (FRAY CRISTÓBAL),

ESCRITOR EN IDIOMA ZAPOTECO.

Entre los antiguos frailes se había reconcentrado la ilustración en aquellos tiempos de atraso y oscuridad; los conventos venían á ser los únicos focos de saber y donde se podían encontrar buenas bibliotecas y hombres entregados á profundos estudios: allí, también, muchos iban á recibir una instrucción sólida y variada, y sin la erogación de gastos considerables, pues venían á ser por sus resultados una especie de seminarios ocultos, donde la caridad cristiana ejercía su más alto ministerio, el de ofrecer gratuitamente la educación literaria, científica y religiosa, entre aquella clase privada de recursos y ansiosa de saber.

Nació este filántropo fraile en 1600 en San Luis de la Paz, obispado de Michoacán, y en el año de 1618, después de su instrucción elemental, tomó el hábito de Santo Domingo en Oajaca. Su tiempo lo consagró al estudio, principalmente al de idiomas de los Indios, con el objeto de poder difundir entre ellos los resplandores de la Religión; disipar las sombras de la ignorancia y la superstición, y darles algunos conocimientos necesarios en las artes agrícolas. Poseyó de una manera tan completa el idioma zapoteco, el dominante en aquella parte, que lo enseñó á sus hermanos religiosos y escribió en él: *Miscelánea espiritual; Diccionario de la lengua zapoteca*. Su sermón predicado en el capítulo provincial de Oajaca, que se

publicó en Méjico, es una prueba muy recomendable de sus disposiciones felices para dar lustre y honor á la clase de predicadores. También escribió un tratado de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que son unos cuadros llenos de color, verdad y devoción, de la divina tragedia que libertó á la raza humana con el sacrificio del santo Cordero. Dejó inédito un manuscrito: *los Evangelios cuadragesimales*, también en zapoteco. Falleció de una edad avanzada, pero se ignora el mes y año.

AGUIRRE (D. JOSÉ MARÍA),

DOCTOR EN LEYES.

Entre los eclesiásticos que han ejercido la abogacía en Méjico, merece un lugar predilecto, por el saber, acierto y rectitud con que procedía en todas las causas, jamás encargándose sino de aquellas en que la justicia no estaba en duda sino que brillaba patente, y estaba atacada por la maldad y oscurecida por la ignorancia.

Nació en la capital de Méjico en el año de 1778 de doña María Josefa Casela, esposa del Licenciado D. Isidoro Aguirre, ambos de linaje esclarecido. Entró desde temprano á estudiar al Seminario, y dió en todos los cursos muestras del más claro y despejado entendimiento, y alcanzando triunfos tras de triunfos en su carrera de estudios y públicos exámenes, que le valieron obtener el

título de abogado, á la corta edad de 22 años, publicándose un pomposo elogio que le hizo el señor Oidor decano del Colegio de abogados, D. Cosme Mier y Trespalacios. Dos años despues recibió el grado de doctor en derecho civil, y la borla de sagrados cánones en el año de 1817. Matriculado en el Colegio de abogados, comenzó á ejercer su profesion con grande aplauso; pero inclinándole la carrera de la Iglesia, recibió el sagrado orden del subdiaconado en 1801. Despues de 5 años de pertenecer al estado eclesiástico, y pasados dos años recibió el orden de presbitero y despues todas las funciones de sacerdote, en las que se ocupó asiduamente absolviendo los pecados en el confesonario, pregonando los misterios sublimes del catolicismo desde la tribuna del Espiritu Santo, y defendiendo las causas en que podia ejercer segun los cánones. En 1807 le nombró el Ilmo. señor Lizana cura interino de la parroquia de Santa Ana; en 1810 la venerable congregacion del colegio y hospital de San Pedro, lo eligió para rector del establecimiento; en 1811 fué nombrado capellan de Santa Brígida, y en 1820 se le concedió en propiedad el curato de la Santa Veracruz; últimamente el de San Miguel, y si la ambicion lo hubiera dominado sin duda que habria llegado á las mas altas jerarquías eclesiásticas. En la curia fué nombrado relator en 1804 y ocupó esta plaza por espacio de 17 años; en 1811 lo eligió el Ilmo. y Vble. señor Dean y Cabildo para su secretario de gobierno: como promotor fiscal que fué desde 1804 en la ruidosa causa de los religiosos Betlemitas, Fr. José de San Ignacio, Fr. Jerónimo de San José y Fr. Vicente de San Simon, trabajó sin estipendio alguno, y aun haciendo de

su peculio las erogaciones necesarias, hasta poner la causa al cabo de 7 años en estado de sentencia, que recayó de acuerdo con su pedimento, y fué confirmada por el Rey: fué defensor de matrimonios, y en este empleo molesto y delicado es proverbial el celo con que trabajó é innumerales las familias en que restableció la armonía y paz domésticas; y ocupó otras muchas plazas en que dió constantemente pruebas de su gran capacidad y de la rectitud y bondad de su carácter. En 19 de noviembre de 1810 expidió el gobierno cédula, habilitándolo para que pudiese ejercer la abogacia en todas las causas que se le encargaran, y procedió en ellas con tal mesura, gravedad y justificacion, que en los 52 años de trabajos en ese ramo no llegarán á 6 los negocios fallados contra sus clientes: desde antes de obtener la gracia del gobierno, el Ilmo. señor Lizana le encargó la defensa de las religiosas de la Encarnacion: en 26 de agosto de 1812, comenzó á ser abogado de la santa Iglesia metropolitana; lo fué del convento de Santa Brígida, y siempre salió airoso en estos negocios, lo que aumentó su reputacion y la confianza en su talento y persona. Como defensor de presos de la Inquisicion á muchos arrancó de la muerte, y el año de 16 el tribunal atendiendo á sus trabajos, le expidió desde 1801 el título de abogado de presos propietario; tambien extendió sus trabajos hasta los presos de la Acordada, y á muchos pobres patrocinó sin recibir otra retribucion que su bien ganada gratitud y un afecto sincero. Como político, sus ideas eran liberales y se le vió entre los miembros de la Asamblea de Notables, contribuyendo á la formacion de las Bases Orgánicas, y ocupó tambien un puesto en el senado.

Su carácter era alegre, chancero, amigo de la juventud, franco y servicial con todos, y abundan una infinidad de rasgos de su beneficencia : murió del cólera-morbo en el año de 1852.

AGURTO (ILMO. D. FRAY PEDRO),

OBISPO DE ZEBÚ.

Este reverendo fraile mostró gran predilección por la clase indígena de Méjico, ya dirigiéndose á ellos desde el púlpito en su idioma, ora defendiéndolos con su brillante pluma de crasas inculpaciones, y para alcanzar no mas en esa oscura empresa por recompensa que la alegre y serena aprobacion del tribunal de su conciencia.

Descendiente de los primeros pobladores, se ignora la fecha en que nació, y solo sabemos que tomó el hábito de San Agustín en el convento de la capital el año de 1560. Su instruccion en materias sagradas era vastísima, y aprendió en poco tiempo, y llegó á poseer con perfeccion las lenguas mejicana y tarasca, para inculcar debidamente á los Indios las verdades cristianas y los misterios sagrados del catolicismo. Fué electo provincial de su Orden, donde se habia distinguido por su ejemplar conducta lo mismo que por sus brillantes luces, y al célebre Concilio III Mejicano asistió en clase de teólogo consultor. En 1595 fué nombrado obispo de Zebú, en las

islas Filipinas. En Méjico dejó muy gratos recuerdos habiendo defendido á la clase indígena contra los que juzgaban á los neófitos incapaces del augusto sacramento de la Eucaristía. Fundó en su diócesis un hospital para los enfermos y náufragos de todas naciones y cultos. Dejó el señor Agurto á su muerte, acaecida el año de 1608, un *Tratado de que se deben administrar los sacramentos de la santa Eucaristía y Extrema-uncion á los Indios de esta Nueva España*, impreso en Méjico en 1573, y además un manuscrito en su convento inédito sobre los *Privilegios de los regulares*.

ALAMAN (D. LUCAS),

POLÍTICO É HISTORIADOR.

Este es uno de los hombres que mas han llamado la atencion en nuestro pais, ya por su influencia marcada en varias administraciones, ya por la lectura de sus obras en que están desarrolladas sus teorías. No es nuestro ánimo ponernos ni de la parte de sus partidarios que lo juzgan como el hombre mas distinguido por sus talentos que ha producido Méjico independiente, y que deben estudiarse sus obras con la fe del creyente; ni tampoco pensamos alistarnos en las filas de sus detractores, juzgándolo como capaz de cualquier exceso para la consecucion de sus fines, y por tanto indigno de toda consideracion y rebajando su

capacidad hasta un grado propio del olvido. Nosotros pertenecemos á otra clase mas imparcial, recibimos nuestras inspiraciones de la luz de la verdad y arreglamos nuestra conciencia á la justicia. Nosotros vemos en él, verdad es, al hombre de partido, que desde los altos puestos del poder, ó por medio de la poderosa imprenta trata de hacer triunfar sus ideas, pero esto estaba en su derecho; y si como creemos no tuvo parte en la traicion de que fué víctima el general Guerrero, y lo probó absolviéndolo la Suprema Corte de Justicia en 1834, su firmeza en sostener sus creencias políticas, su laboriosidad y constancia para la introduccion de mejoras en la República, sus trabajos en la minería y su mérito literario, reclaman sin duda alguna consideracion de parte de sus compatriotas.

Tuvo nacimiento D. Lucas Alaman en la ciudad de Guanajuato en 18 de octubre de 1792, siendo sus padres D. Juan Fuente Alaman, persona bien colocada en la sociedad y de regulares bienes de fortuna, y su madre doña María Ignacia Escalada, viuda de D. Gabriel de Arechederreta, siendo por tanto hermano por la parte materna del doctor D. Juan Bautista, caballero de la orden de Carlos III y canónigo de la catedral de Méjico. Segun nos refiere en su Historia de Méjico el señor Alaman, escribió el referido Doctor unos Apuntes históricos, que le sirvieron mucho para la formacion de su obra.

En el colegio de la Purisima Concepcion de su ciudad natal estudió las matemáticas, habiendo antes aprendido la lengua de Horacio y Ciceron; sus dos maestros en las ciencias exactas, que lo fueron D. José Rojas y D. Rafael Dávalos, tuvieron una suerte funesta, pues el primero fué

víctima del odioso tribunal de la Inquisicion, y el segundo fusilado por orden de Calleja en 1810, por haber fundido piezas de artillería para el ejército independiente.

En el colegio de Minas de Méjico recibió lecciones de mineralogía de D. Andrés del Rio, uno de los sabios que han dado mas lustre á aquel Seminario, y cuya pérdida lamentan todavía los amigos de las ciencias; allí mismo se instruyó en física y química, y con D. Vicente Cervantes cursó botánica. Ya por este tiempo habia obtenido una instruccion nada vulgar de los clásicos latinos, y que sin duda contribuyó á formar el gusto literario de que tan hermosas pruebas ha dado despues en el plan y en el desempeño de sus obras, que han circulado con aplauso en el extranjero y en su país nativo.

En 21 de enero de 1814 se embarcó para España, y de allí pasó á Francia, teniendo la fortuna de estar presente al desenlace de la epopeya del imperio francés, y de conocer al guerrero que conquistó tantas naciones, humilló tantos tronos y batió tantos ejércitos. Pasó en seguida á las pintorescas montañas de Escocia, y pudo ver la entrada de los ejércitos aliados, pues á poco tiempo volvió á París. Recorrió toda la Italia, sembrada de recuerdos ilustres, de magníficas ruinas y de monumentos acabados en el ramo de las bellas artes. Vió á la risueña Nápoles iluminada por el Vesubio; á la reina del Adriático durmiendo acariciada por las olas, y entró á la soberbia catedral de Milan, admirando sus maravillas. Tantos países y escenas tan hermosas, tantos modelos del arte tan perfectos, deben haber influido en su organizacion perfeccionando su gusto. Visitó la Suiza, las orillas del Rhin, y

se detuvo en Freyberg para completar sus estudios en minería. Recorrió despues la Prusia y el Hanóver, y para estudiar el griego se detuvo en la universidad de Gotinga, y tambien dió un paseo por la Holanda y la Flandes. Durante su permanencia en París, adonde regresó, siguió los cursos de química en el colegio de Francia, y los de ciencias naturales en el Jardín de Plantas. En todas estas excursiones le valieron mucho las cartas de recomendacion que le proporcionaron el baron de Humboldt, el obispo Gregoire y el abate Haüy; todos estos viajes le proporcionaron un conocimiento profundo de los hombres, y un caudal considerable de experiencia que tanto debia aprovecharle en su carrera de hombre público.

Por esta época sufrió algunos reveses de fortuna en sus intereses, y se encontró en la necesidad de pasar á Madrid, donde solicitó se le concediese el privilegio para separar el oro de la plata por medio del ácido sulfúrico; pero los sucesos políticos entorpecieron este asunto, pues entonces se restablecia en España la Constitucion de 1812.

Volvió á su patria, y el conde del Venadito fué el primero en utilizar sus talentos y lo nombró secretario de la junta de Salubridad Pública. Mas no tardó en volver á emprender nuevos viajes, pues fué nombrado diputado á las Cortes de España por la provincia de Guanajuato.

Debiendo á la minería su capital, habiendo sido el constante estudio de su juventud, y representando una provincia cuya principal riqueza constituia aquel ramo, naturalmente debia de ser un objeto de preferencia para él su fomento, y para este objeto publicó en un Seminario político y literario un largo artículo sobre las cau-

sas de la decadencia de la minería en Nueva España, y aunque sufrió una impugnacion, fué defendido victoriosamente. Pocos dias se habian pasado cuando inició las proposiciones, que pasadas á una comision de que formó parte, produjeron el dictámen que él mismo redactó, y fué aprobadõ casi sin discusion en 8 de junio de 1821.

Ya en esta época se iba á consumir la independencia, y tan luego como tuvo verificativo con la entrada del ejército trigarante á la capital, en la junta provisional gubernativa del imperio, en la sesion de 3 de octubre del propio año, á nocion del señor D. José María Fagoaga, se presentó aquel dictámen, pidiendo fuesen admitidos los artículos con que concluia y despues de varias discusiones habidas y presentados en varias sesiones, y entre ellos uno muy luminoso, que el referido señor Fagoaga y los señores Orbeagozo extendieron en febrero de 22, vino á motivar todo por último el decreto de 22 de noviembre de 1821, que influyó en la prosperidad creciente de este ramo; el otro que se publicó el 18 de febrero del siguiente.

Los diputados por Méjico, lejos del teatro de los sucesos que daban una nueva existencia política á su patria, y tratándose en las Cortes sobre las medidas que debian tomarse para que el poder de España volviese á alcanzar hasta aquellas ricas regiones, no pudieron ostensiblemente declararse á favor de aquella causa que no debia dejar de halagar sus corazones; pero validos y disfrazados de otras apariencias, con el plan del célebre conde de Aranda que tendia á una confederacion, iban rápidamente á dar casi el mismo resultado. Alaman fué quien redactó la exposicion que presentaron y que no produjo ningun resultado.

Por este tiempo publicó en Madrid un folleto á consecuencia de lo acordado por los diputados de América para favorecer la causa de la independencia, por no haber querido insertarle el periódico titulado: *La Miscelánea*.

En las sesiones extraordinarias, como se habia distinguido anteriormente en varias discusiones de importancia, fué nombrado secretario, y el ministro de hacienda Yandiola le mandó pagar sus dietas, haciéndole ofertas para que se quedase en España.

Trabajó en París en abril de 1822 para formar una compañía para el laboreo de minas en Méjico, que no tuvo un feliz resultado; pero en Inglaterra, país mas á propósito para las grandes empresas, llegó á conseguir su objeto con el nombre de Compañía Unida de las minas, con un capital que en lo sucesivo se elevó hasta 6,000,000 de pesos.

Cuando estuvo en Francia fué presentado por el baron de Humboldt al duque de Montmorency, ministro á la sazón, y al príncipe de Polignac; proporcionándole un orden el ministro para que un buque de guerra lo convoyase desde la Martinica, en el Seno Mejicano, pues entonces estaba infestado de piratas.

Por fin volvió á su patria en 23 de marzo, y en el mes siguiente, á los treinta años de edad, fué nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores por el Gobierno Provisional, que se componia de los señores Bravo, Negrete y Michelena. Se dedicó entonces, además de las tareas gubernativas, á organizar el archivo general, y estableció el Museo de antigüedades é historia natural.

En 1825 renunció la cartera y volvió á la vida privada de nuevo, habiéndose casado con doña Narcisca García Castillo, de una familia distinguida de Guanajuato, dedicándose á la direccion de la Compañía Unida de minas y emprendió establecer en el cerro del Mercado, cerca de Durango, la primera ferrería que ha habido despues de la independencia.

Fué nombrado despues por el duque de Terranova y Monteleone como encargado para la administracion de sus bienes en la República, y que se componian del antiguo marquesado del valle de Oajaca, que habia heredado de Cortés.

A consecuencia del pronunciamiento del ejército de reserva al mando del general Bustamante, vino á recaer la presidencia de la República en el presidente de la Suprema Corte de Justicia D. Pedro Velez, y dos asociados, que lo fueron el general D. Luis Quintanar y D. Lucas Alaman, que duró poco tiempo, pues que recayó la suprema magistratura en el general Bustamante y nombró al último de aquellos señores para el ministerio de Relaciones. Entonces trabajó por fijar los límites entre Méjico y los Estados Unidos.

Celebrado en 23 de diciembre de 1832 el convenio de Zavaleta, fué derrocada la administracion de Bustamante por el jefe del movimiento que comenzó en Veracruz. Entonces se abrió un proceso en la cámara de diputados á causa de las acusaciones promovidas por el general D. Juan Alvarez y por el diputado D. José Antonio Barragan, contra los señores Vacío y Alaman: el punto principal de ellas se contraia á acusarlos por haber permitido la cap-

tura á traicion del general Guerrero, y por los fusilamientos de otros patriotas. Tuvieron ambos que esconderse para evitar las venganzas; escribiendo entonces el señor Alaman su defensa que elevó al presidente general Santa Ana en junio de 1854, rebatiendo todos los cargos, y fué absuelto por la Suprema Corte de Justicia.

Libre entonces de toda persecucion se dedicó á las empresas fabriles y fundó la fábrica de hilados y tejidos de algodón de Cocolapan, en las cercanias de Orizava, estableciendo otra en Celaya de tejidos mas ordinarios; tambien fué quien introdujo en la República carneros merinos, cabras del Thibet, y caballos y yeguas de razas extranjeras. Fué introductor por último de una prensa y de piedras para la litografía.

En la corta administracion del general Bravo, por ausencia del general Santa Ana, fué nombrado director de la junta de industria, y trabajó por plantear las escuelas de artes y agricultura teórica y práctica, llegando á comprar para este fin la hacienda de San Jacinto; pero mil inconvenientes se opusieron á lo que mucho mas tarde se ha realizado, y en el mismo lugar.

Durante la administracion última del general Santa Ana, fué nombrado para la secretaria de Relaciones que habia desempeñado otras veces, y en ese alto puesto lo sorprendió la muerte el 2 de junio de 1855.

El primer tomo de sus *Disertaciones sobre la historia de la República mejicana* se publicó en 1844, continuando esta publicacion hasta que la concluyó en 1852.

Alternó con esta publicacion su *HISTORIA DE MÉJICO, desde los primeros movimientos que prepararon su inde-*

pendencia, en el año de 1808, hasta la presente época: ella consta de cinco grandes volúmenes, adornados de retratos, mapas y facsímiles y fué impresa por el señor Lara en su establecimiento.

Concluye esta obra el señor Alaman con una triste profecía: « Méjico será sin duda un país de prosperidad, porque sus elementos naturales se lo proporcionan, pero no lo será para las razas que ahora lo habitan; y como parece destinado á que los pueblos que se han establecido en él en diversas épocas, desaparezcan de su superficie dejando apenas memoria de su existencia; así como la nacion que construyó los edificios del Palenque y los demás que se admiran en la península de Yucatan, quedó destruida, sin que se sepa cuál fué ni cómo desapareció; así como los Tultecas perecieron á manos de las tribus bárbaras venidas del Norte, no quedando de ellos mas recuerdo que sus pirámides de Cholula y Teotihuacan; y así como por último, los antiguos Mejicanos cayeron bajo el poder de los Españoles, ganando el país infinito en este cambio de dominio, pero quedando abatidos sus antiguos dueños: así tambien los actuales habitantes quedarán arruinados y sin obtener siquiera la compasion que aquellos merecieron, y se podrá aplicar á la nacion mejicana de nuestros dias, lo que un célebre poeta latino dijo de uno de los mas famosos personajes de la historia romana: STAT MAGNI NOMINIS UMBRA: *no ha quedado mas que la sombra de otro tiempo ilustre.* »

Nosotros esperamos que el presagio funesto del historiador lo desmienta nuestra brillante juventud en que se encierran tantas esperanzas, y que aprovechándose de

las lecciones de lo pasado sepa enderezar sus pasos al buen sendero rompiendo el oscuro porvenir. Pero volviendo al señor Alaman y su obra, diremos, que aunque le concedamos la mejor buena fe al escribirla, no creemos que esté exenta de parcialidad; sus opiniones le hacen sacar deducciones que no nos parecen estar conformes con la índole de los sucesos; busca los datos de estos últimos entre personas y documentos que halagan sus deseos, y habiendo presenciado tan de cerca los sucesos y hecho un papel tan importante en la política del país, no puede revestirse de aquella frialdad que deja al juicio todo su poder para colocar los acontecimientos en su verdadero punto de vista. Cree escribir imparcialmente sus escritos cuando la pasión los ha dictado.

Fué miembro corresponsal de la Sociedad para instrucción elemental de París; miembro del Instituto real de las ciencias de Baviera; socio corresponsal de la Sociedad real de Horticultura de Bruselas; vocal de las Academias de la lengua y de la historia de Méjico; socio de número del Instituto nacional de geografía y estadística; miembro de la sociedad filosófica de Filadelfia; corresponsal de la Sociedad histórica de Massachussets; académico honorario de la real Academia de Madrid y de la de Bellas Artes de San Carlos de Méjico; socio corresponsal de la Academia pontificia romana de Arqueología, y perteneció á otros cuerpos literarios además de los mencionados.

ALARCON Y MENDOZA (D. JUAN RUIZ DE),

POETA DRAMÁTICO.

Este célebre escritor floreció en España en la época en que mas brillaban las obras dramáticas que tanta influencia tuvieron en Europa, y supo elevarse por medio de sus estudios y claro talento hasta el nivel de los cuatro colosos del Teatro español, Lope y Calderon, Moreto y Tirso de Molina. La posteridad ha hecho justicia al mérito de sus composiciones, pues entre sus contemporáneos no supieron apreciarlo en todo su valor, y á veces se vió zaherido por las medianías, aunque esto es lo que siempre acontece, sirviendo de una prueba mas de su eminencia á los ingenios de primer orden. Si en España se colocó al lado de los mas famosos dramáticos, si con su *Verdad sospechosa* dió un modelo á Corneille, si preparó el advenimiento de Moliere; en nuestra patria se halla á la cabeza de todos los que han dedicado sus plumas á la poesia dramática, y esto no puede disputársele, sin confundirse con los detractores contemporáneos á su vida, por ser una verdad probada é innegable.

Hay muy pocas noticias respecto de su vida, y aun se ignora el dia de su nacimiento: sabemos solamente que nació en Tasco, y Beristani nos asegura que en 1606 recibió en Méjico el grado de doctor en leyes; pero es cierto que en 1611 ya se hallaba en España; en el año de 1628 era relator del Consejo de Indias, y en el mismo publicó la primera parte de sus obras; estas fueron dedicadas á

don Felipe Ramiro de Guzman, duque de Medina de las Torres, que era del mismo Consejo. Aunque la naturaleza le ornó con las altas dotes de un talento preclaro, no fué tan dadivosa con las corporales, antes bien lo hizo feo y corcovado; lo cual dió origen á unas décimas que se compusieron con la mira de satirizarlo, y nos da tristeza decirlo, entre sus autores se contaron algunos hombres de gran talento y de profundos estudios. El carácter de Alarcon, como puede descubrirse por sus obras, fué franco, generoso, enemigo de la mentira, no inclinado á hablar mal de nadie y admirador de las cualidades mas nobles del alma: en el buen gusto de que dió pruebas en la composición y desempeño de sus comedias, nos hace ver que el estudio fué por él mirado con predileccion, y como que debia contraer matrimonio forzoso con la inspiracion. Parece que entre algunas damas hermosas, á pesar de sus defectos fisicos, tuvo boga, debida sin duda á la influencia poderosa de sus escritos. Aunque es probable que escribiese mas, las comedias que conocemos dejó como suyas á la época de su muerte, acaecida en 4 de agosto de 1639, en la calle de las Urosas, son las siguientes: *Antes que te cases mira lo que haces.* — *La culpa busca la pena, y el agravio la venganza.* — *Dar con la misma flor.* — *Dejar dicha por mas dicha.* — *D. Domingo de D. Blas.* — *Los Dos locos amantes.* — *Los Engaños de un engaño.* — *Ganar perdiendo.* — *La hechicera.* — *Lo que mucho vale poco cuesta.* — *La Verdad sospechosa.* — *No hay mal que por bien no venga.* — *Nunca mucho costó poco.* — *Por mejoría.* — *Quien engaña mas á quien.* — *Quien mal anda en mal acaba.* —

Quien priva aconseje bien. — *Siempre ayuda la verdad.* — *La suerte y la industria.* — *Tambien las paredes oyen.*

De uno de sus biógrafos, notabilidad contemporánea española, y uno de los defensores mas acérrimos de nuestro ingenio, el inolvidable autor de los *Amantes de Teruel*, copiamos lo que sigue: « En cuanto á la manera de manejar los caracteres, en cuanto al mérito artístico del cuadro respectivo en que figuran, no debiendo aquí hacerse análisis de cada pieza, creo que bastará referir lo que de algunas han formado jueces irrecusables. Corneille que tradujo en parte y en parte imitó *La verdad sospechosa*, solia decir que daria dos de sus mejores composiciones por haber inventado el original, que era lo que mas le agradaba de cuanto habia leído en nuestro idioma. Moliere confesaba que *La verdad sospechosa*, imitada por Corneille, era la obra donde habia conocido la verdadera comedia. Voltaire principia el prólogo que puso al *Menteur* de Corneille, diciendo que los Franceses nos deben la primera comedia, lo mismo que la primera tragedia que ilustró á la Francia. Monsieur de Puibusque llama inapreciable tesoro á lo que halló Corneille en la obra de nuestro americano. El señor Adolfo Federico de Schack, á quien debe la Alemania dos volúmenes de piezas del Teatro español traducidas, y despues una apreciable historia de nuestra literatura dramática, sostiene, despues de hacer grandes elogios de Alarcon, que no tiene comedia que no se distinga con ventaja. El autor de *Edipo*, el de la Oda á la beneficencia, el Curioso Parlante y el cantor de Guzman el Bueno han hecho de Alarcon grandes elogios. Los caracteres del maldiciente y el mentiroso, el

del cortesano y benévolo don Juan de Mendoza, en quien tal vez se retrató Alarcon á sí propio, con su nombre, apellido y fealdad; la doña Inés en *El exámen de maridos*; *El tejedor de Segovia*; los protagonistas de *Ganar amigos*; *Los favores del mundo* y *El dueño de las estrellas*; algunas de sus damas, como la Leonor de *Mudarse por mejorarse*; alguna criada, como la Celia de *Las paredes oyen*; muchos criados, como el Tello de *Todo es ventura*, que es realmente el héroe; aquel don Domingo de don Blas, por cuyo bienhechor egoismo se podría dar toda la virtud humanitaria de muchos: estos y otros personajes de Alarcon tienen en sus comedias fisonomía propia, varia y bella; ni se parecen entre sí, ni pueden equivocarse con figuras creadas por otros autores. Feliz en la pintura de los caracteres cómicos para castigar en ellos el vicio, como en la invencion y desarrollo de los caracteres heróicos para hacer la virtud adorable; rápido en la accion, sobrio en los ornatos poéticos, inferior á Lope en la ternura respecto á los papeles de mujer, á Moreto en viveza cómica, á Tirso en travesura, á Calderon en grandeza y en habilidad para los efectos teatrales, aventaja sin excepcion á todos en la variedad y perfeccion de las figuras, en el tino para manejarlas, en la igualdad del estilo, en el esmero de la versificación, en la correccion del lenguaje. »

Alarcon siempre se vió esquivado de la fortuna, y además de las burlas con que lo molestaron en vida, de robarle sus obras atribuyéndolas á otros ingenios mas populares algunos editores avaros, tanto que Corneille mismo creia haber imitado una comedia de Lope, de la

incuria de los que le sucedieron para averiguar los por-menores de su vida; en su patria, mientras se han hecho apotéosis á otros dramáticos inferiores á él, todavía no se realiza esta deuda de gratitud para con un hombre que tanto realce le ha dado en la culta Europa. Nosotros esperamos que á la juventud contemporánea y literaria de Méjico, está reservado tan digno tributo; no pudiendo menos que estar agradecidos á la eminente actriz D^a. Matilde Diez, que fué la primera en promover este acto público de reconocimiento y reparacion á la memoria del insigne poeta, y merced á sus esfuerzos, todo se hallaba arreglado; pero las disensiones políticas de nuestro país, que son la rémora á cualquier adelanto material, moral é intelectual, frustraron tan nobles miras.

Sobre Alarcon han escrito en nuestra patria el señor Orozco y Berra en la *Abeja Poblana*, el señor Lafragua en el *Apuntador* y el señor don Emilio Pardo en la *Ilustracion* y en el *Diccionario universal*. En un juicio crítico que se publicó en el *Siglo XIX* sobre el hermoso drama en que figura como héroe nuestro dramático, que lleva por título su nombre, y cuyo autor es un español, tambien hay elogios debidos á la pluma del señor Zarco.

La coleccion mas completa de sus obras ha sido la arreglada por el señor Hartzenbusch, para la *Biblioteca de Autores Españoles* y publicada en el tomo 20 de esta magnífica coleccion.

ALEGRE (EL P. FRANCISCO JAVIER),

ESCRITOR JESUITA.

Ya desde la cátedra del Espíritu Santo, haciendo resonar su voz persuasiva é inspirada con las verdades católicas; ora ilustrando las ciencias con su docta pluma que tradujo al latin la Iliada; ó bien dándonos ejemplo digno de ser imitado con su ejemplar vida, consagrada al estudio, y dejándonos muy recomendables frutos maduros de aquel; el Padre Alegre merece una memoria de agradecimiento, y un aplauso imparcial por parte de los Mejicanos: nosotros le consagramos estas líneas, pobre y escasa ofrenda para su mérito, pero dictada por ese sentimiento del corazon que nos hace mirar con veneracion y afecto el recuerdo de nuestros hombres ilustres.

En las orillas del mar cuyas olas bañan la ciudad de Veracruz, tuvo lugar su nacimiento el 12 de noviembre de 1729, y allí fué donde adquirió los primeros rudimentos de la enseñanza y estudió la lengua latina. Poco tiempo despues pasó á Puebla, y en el colegio de San Ignacio cursó filosofia, y entró á la Compañía de Jesús en Tepotzotlan el dia 19 de marzo de 1747. Debió su gran saber al estudio de los mejores autores españoles y latinos, y enseñó latinidad y retórica en el colegio máximo de Méjico. Estudió la teología con tal aprovechamiento, que lo puso en disposicion de escribir despues su mas célebre obra *Instituciones teológicas*.

Las mas veces en esta misera tierra el fruto que se

obtiene despues de largos y profundos trabajos en el estudio, no es ciertamente el renombre popular, por amarga que sea esta verdad, sino enfermedades que ponen en peligro la vida, y que la llenan de amargura en el resto de sus dias; así sucedió con este célebre jesuita, y tuvo que partir para la Habana, segun consejo de los facultativos, para que su cálido temperamento le restituyese la salud, lo cual se verificó afortunadamente, cuando en el colegio de aquella ciudad enseñaba la filosofia, y con el padre Alaña, jesuita siciliano, se perfeccionaba en las matemáticas y en la lengua de Homero, dándonos despues una prueba del gran caudal de saber que habia hecho en ella, en la traducción latina del poema inmortal de aquel autor. Sabia además el inglés, el francés y el italiano: en mejicano predicó muchas veces á los Indios inculcándoles las verdades eternas de la religion cristiana. Despues de una permanencia de siete años en aquel punto, pasó á Mérida de Yucatan para enseñar los cánones en la Universidad que no hacia mucho se habia establecido en aquella ciudad.

Pero en Méjico no se olvidaron con la ausencia de su talento, ni de que podria aprovecharse en obras de consideracion, y fué llamado para que continuase *La historia de su provincia*, que habia dejado sin concluir el Padre Florencia. Esta historia fué publicada en tres tomos por don Carlos Maria Bustamante, por los años de 1841 y 1842, pero no está completa, pues con motivo de la extincion de la Compañía de Jesús, tuvo que expatriarse para Italia, fijando su residencia en Bolonia.

Pero el amor al estudio lo seguía á todas partes y allí

publicó su traducción de la *Iliada*, y acabó de escribir su *Alejandriada* ó poema sobre la conquista de Tiro por Alejandro; allí también concluyó 14 libros de *Elementos de geometría*, y cuatro lecciones sobre las *Secciones cónicas*, con otros muchos tratados y opúsculos sobre diferentes materias. Pero su estudio predilecto y por el que se captó el aprecio de muchos literatos y sabios del Viejo Mundo, fué el que lo llevó á nutrirse en las fuentes provechosas de las sagradas Escrituras, santos Padres, concilios, teólogos é historiadores eclesiásticos. Entonces adquirió aquella copia de datos, aquella erudición grande, aquel tacto y fina crítica, y aquella ciencia vasta con que escribió los 18 libros de las *Instituciones teológicas*, que salieron á luz un año después de su muerte en 7 tomos.

Pero la muerte no quiso darle mas tiempo para que se consagrara al estudio, aumentando con el caudal de sus conocimientos el número de sus obras que llegaron á veinte, y dieron mas esplendor á su patria con su renombre. Falleció el 16 de agosto de 1788 en una casa de campo cerca de Bolonia, y fué enterrado en esa ciudad y en la iglesia de San Blas, con pompa y veneración.

ALVA (D. BARTOLOMÉ),

TRADUCTOR MEJICANO Y ESCRITOR.

No se contentó este escritor con poseer el idioma mejicano á fondo, sino que escribió y aun tradujo algunas de las piezas del Fénix de los ingenios españoles, lo que acredita cuán versado estaba en él, y la importancia que le daba; contribuyendo en cuanto estaba de su parte á la prosperidad de la raza indígena, en la que contaba ilustres ascendientes.

Nació en la ciudad de Méjico, pero se ignora la fecha, descendiendo de aquella rama ilustre de los reyes de Texcoco, entre los que brilló el cantor de los himnos Netzahualcoyotl, y después de haber concluido sus estudios, se graduó de bachiller en teología, abrazando la carrera de la Iglesia, en la que fué nombrado cura y juez eclesiástico de Chapa de Mota en el arzobispado de Méjico; muy perito en el idioma mejicano se halló dentro de poco tiempo, pues se dedicó empeñosamente á su estudio. Escribió: *Confesionario mayor y menor en lengua mejicana*, Méjico, por Francisco Salvago, 1654, en 4º: *Pláticas en lengua mejicana, contra las supersticiones que han quedado entre los Indios*, en la misma imprenta y año. En la biblioteca del colegio de San Gregorio de Méjico, se hallan (1816) tres comedias de Lope de Vega traducidas al mejicano por Alva y son: *El gran teatro del mundo*; *El animal profese y dichoso parricida*; *La madre de la mejor*. Están escritas hácia 1641 segun Beristani, de donde hemos tomado estas noticias biográficas.